

APARECE

Los Jueves y Domingos

EL ARGOS



Precios de Suscripción

Por un mes 0,70 cts.
Número del día 0,10 cts.

OFICINAS 18 DE JULIO, 101 Y 103
Y RIO NEGRO 96 Y 98

Periódico liberal, político y comercial
Órgano de los intereses del Departamento

PROPIETARIO Y ADMINISTRADOR
Alfredo Parodi.

Aviso

Se admiten los artículos y remitidos que a juicio de la dirección sean de interés público. En ningún caso se devuelven los originales. Todo trabajo que se encomiende al establecimiento deberá ser abonado la mitad de su importe adelantado.

UNICO

Representante
de El Argos en Montevideo
Adolfo Vázquez-Gómez.

118 A. — Vi — 118 A.
AGENCIA DE LA PRENSA.

Almanaque

Juñes 21 — Santos Timoteo y Feliciano.

Viernes 25 — La Conversión de San Pablo — Abrense los Tribunales.

Sábado 26 — Santos Policarpo y Manuel.

Sol sale a las 5 y 4 se pone a las 6 y 56
Van 23 días transcurridos faltando 312 para fin de año.

EL ARGOS

JUEVES ENERO 24 DE 1895

Instrucción Pública

Aunque se nos tache de porfiados por tratar de asuntos tan debatido como lo es el determinado por el epígrafe de estas líneas, vamos a insistir en lo que ya hemos dicho otras veces, siquiera sea para adherirnos al movimiento general de la prensa de campaña que protesta diariamente contra la actual organización de la instrucción primaria y contra la administración de las rentas que le están adscritas por leyes especiales.

Es opinión unánime vertida por todos los órganos de publicidad y por autoridades en la materia, que desde la muerte de don José P. Varela, comenzó un período estacionario para la instrucción pública esencialmente en los departamentos de campaña, de cuya situación empezamos a salir hoy por entrar al período de desconsoladora decadencia.

Al estudio del observador tranquilo se presenta el siguiente dilema.

¿Que causas han podido influir para que bajo el imperio de una misma ley pasara la instrucción por períodos tan distintos en lo relativo a sus progresos? Somos de opinión que la ley de educación común no fué nunca buena y que los progresos indiscutibles que se notaron durante fué director de instrucción pública el ilustre ciudadano don José P. Varela, se debieron solamente a los grandes anhelos y constancias de aquel puestos al servicio de la reforma en los primeros momentos.

La práctica ha demostrado acabadamente el mal éxito de las Comisiones departamentales de Instrucción Primaria, cuyas atribuciones dudosas y en pugna casi con los inspectores respectivos han sido siempre un sombrero de disturbios y discordias que ni la misma dirección general del ramo ha podido resolverla con acierto.

El defecto capital de la ley está en sus tendencias absorbentes que despoja a los municipios casi por completo del derecho constitucional de velar y proteger la instrucción primaria de sus departamentos; defecto este de que carece generalmente todas las leyes que se relacionan con la campaña, que se hacen y meditan sin que haya como parte representante sincero e inteligente de nuestras aspiraciones legítimas, de nuestros derechos y de nuestras necesidades.

La ley de Educación común necesita reformas, impuestas hoy por el período de progresos intelectuales que atravesamos. Una pródica constante y razonada por toda la prensa del país concluirá seguramente por hacer sentir en el seno del cuerpo legislativo, la necesidad de dicha reforma.

Cómo prueba de que por allá se hacen las leyes con absoluto desconocimiento de las necesidades de la campaña, ahí está de manifiesto el resultado obtenido por la aplicación de la ley que afecta los derechos de Abasto para mantenimiento de la Instrucción.

Cometida a la Dirección General de Instrucción Pública y por delegación a las Comisiones departamentales el cobro del impuesto de Abasto, invadieron los departamentos una falanga de revisadores y cobradores de dicho impuesto, muchos de ellos parientes, amigos y recomendados de los miembros que componen la Dirección de ese importante ramo, que por concepto de sueldos, rumbos, instalación y gastos de oficinas se absorvieron la mitad del producido de dicho impuesto. Fué preciso un año proximo para que la autoridad escolar se diese cuenta de tanto derroche y recién entonces se dió de baja parte de los empleados inútiles; pero el remedio no fué radical, pues, actualmente el producido de abasto del departamento da un resultado de un veinte ó un veinte y cinco por ciento menos de lo que se recolectaba cuando su cobro dependía de la Junta E. Administrativa. Eso tanto por ciento se lo absorben los empleados recolectores por sueldos.

Estos resulta los lo confirman la mala frecuencia de los números y si hay quien dude de su veracidad haremos publicación de la estadística comparada del referido impuesto.

MUY ACERTADO

Dijimos en uno de nuestros números anteriores que la acción laboriosa y benéfica de la Junta, vá acentuándose cada día de una manera altamente favorable a los intereses generales que custodia y a la responsabilidad honrosa que le cabe, en el mejoramiento y atención directa de prácticas administrativas, intimamente ligadas a su acción pródica y reparadora.

Este favorable concepto que provoca en la actualidad la prudente y previsora actividad municipal, acaba de corroborarse con un nuevo y elocuente justificativo, que la resolución de que hace mérito y pone de manifiesto la nota que al pie de estas líneas publicamos, podrá ilustrar acabadamente, desvirtuando comentarios que nada aportan al mejor éxito de tareas tan desinteresadas como edificantes y patrióticas.

La Junta en armonía de acción con el digno delegado del Poder Ejecutivo, Coronel don Tomás Monfort, pudo razonadamente la cooperación eficaz y progresista que la vigilancia policial puede prestar en casos provistos ya por el criterio administrativo, sujeto a reglamentación especial en el caso concreto y que motiva su acertada resolución sobre inspección de límites artificiales y cuestiones de vitalidad en los predios rurales.

La Jefatura Política animada por idénticos propósitos de mejoramiento en las condiciones y estabilidad de la vida rural, así como en todo lo que afecta al adelanto material y a las facilidades del sostenimiento y aplicación eficientes, de nuestros factores económicos mas importantes, prestará a no dudarlo preferente atención a la referida nota, contribuyendo a sostener sobre base sólida, una resolución legal que ha disipado desde tiempo atrás las dolorosas dudas, surgidas sobre restauración peligrosa de aquellas inspecciones de alambrados, tan lucrativas como odiadas.

Hé aquí, el documento de la referencia:

Núm. 12
Durazno, Enero de 10 de 1895.
Señor Jefe Político y de Policía Coronel Don Tomás Monfort.

Continuamente llegan a oídos de los miembros de esta Junta quejas con respecto a el abuso que se comete por los propietarios en campaña por la clausura de porteras o caminos ó bien, por la calidad de estas y otras por estar corralas con candados frente a los camiones públicos produciendo tales hechos a la vez que desconocimiento a la ley, perjuicios de mas ó menos consideración al transeunte.

Tales abusos no pueden por si sola la Junta subsanarlos ó evitarlos, mientras no se presenten ante ella intereses denunciando los hechos en debida forma. Al suprimirse los Inspectores de Alambrados y caminos por la resolución gubernativa de 10 de Setiembre de 1894, se cometió por ella el desempeño de esas funciones a la Junta E. Administrativa por medio de uno de sus miembros ó bien por los agentes de policía.

Ahora bien. Como esta Junta conceptúa que los agentes de policía son los que se encuentran en mejores condiciones para la inspección referida, por cuanto por sus propias funciones se ven precisados a recorrer continuamente la campaña y conocer de inmediato las interrupciones que sufre el tránsito público con el cierre indebido de porteras etc. y las necesidades del mismo, ha resuelto dirigirse a V. S. para solicitar quiera servirse disponer lo conveniente al fin de que sus delegados denuncien a V. S. para a su vez informarla a esta Corporación, todos los casos que actualmente existan y en lo sucesivo se produzcan de clausura indebida de paso, caminos y porteras y todo lo que con ellas se relacionen y puedan dar lugar a interrumpir ó imposibilitar el libre tránsito público en el departamento, único medio este por el momento de poder evitar esta Junta los abusos que se vienen cometiendo por los propietarios que tienen en su mayoría a clausurar por completo sus campos.

Esta Junta teniendo en cuenta los buenos propósitos que animan a V.

S. hacia ella como para todo aquello que signifi que el cumplimiento de las leyes, espera de V. S. se preocupará seriamente de prestarlo el concurso que se le pide.

Aprovecho esta oportunidad para reiterar a V. S. las protestas de mi mas alta estima.

Santana Etcheverrito,
Presidente.

S. F. y Fernandez,
Secretario.

Variedad

LA CARAVANA

Véase el núm. anterior.

En tanto que los mendigos ponderaban su munificencia y los mercaderes admiraban su generosidad, Bon-Douda, exasperado por su loco atrevimiento, le tiraba en vano de la manga del caftán para volverlo a la triste realidad.

— ¡Audacia, AUDACIA, AUDACIA! murmuraba el genio invisible al oído de Molud.

— Señores: dijo: mi caravana estaba en Arabia en este momento, y yo no la podré recibir antes de un mes hasta entonces yo quisiera ocupar mis ocios en algunas operaciones, y si es parece bien, iré a visitar vuestros almacenes para ver si desde hoy puedo hacer algún negocio con vosotros.

Y majestuosamente se levantó procaído de los negociantes y seguido por el trémulo Bon-Douda, que estaba desesperado por haberlo presentado, y temía el fin de su charlatanería.

Luego que visitó todas las tiendas del bazar, Molud reunió a los mercaderes.

— Señores, les dijo: yo acostumbro a hacer las cosas en grande. Sobre nuestra tasación, las mercancías reunidas valen un millón de dineros. Yo compro el bazar en globo, y pagaré todo su importe al llegar la caravana.

Los negociantes, que estaban habituados al despacho de sus mercancías por anualidades se apresuraron a aceptar la proposición, a despecho de Bon-Douda ó destruida por el mismo quedareis todos arruinados!...

— ¡Ah! en ese caso, dijo negligente mente Molud, ¿no tengo en el Cairo mi casa, para la cual semejante pérdida no sería mas que una bagatela? E "in continenti" tomó posición del bazar.

Las cláusulas del contrato acababan de firmarse, cuando se anunció la llegada de la princesa Ourida, hija del Sultan de Samarcanda.

Molud se precipitó a su encuentro y quedó encantado de su belleza. Lo hizo los honores del bazar, y, luego que fijó su elección, se acercó a ella y le dijo:

— Princesa, tome la bondad de aceptarme, como homenaje de bienvenida, los objetos que habeis elegido.

Después, a una señal suya, desplegó ante los pies de la princesa ricas telas para que no tocara al suelo, y sembrando a sus pasos perlas finas, que sacaba de una caja, acompañó a la princesa a su palanquín.

Al ver tal prodigalidad, los mercaderes decían: ¡que rico debe ser este negociante egipcio! ¡Cuán afortunado debe ser Bon Douda por tener tal compañero!

Pero este último, cuando presenció aquel acto de locura, su fuó a su tienda; y de pura desesperación se golpeaba la cabeza contra las paredes.

IV

La palabra mágica del genio: *audacia*, AUDACIA, AUDACIA; resonaba de una manera armoniosa al oído de Molud. Lleno de fé en su poder, el joven temerario multiplicaba sus osadías: y mientras, el desgraciado Bon-Douda se desesperaba, él se entregaba a las mayores excentricidades.

El mismo acabó por crecer en las maravillas de su caravana; tenía un palacio en la ciudad y otro en el campo, sus cuadras estaban llenas de magníficos caballos, y las fiestas que daba eclipsaban a las del Sultan.

Entretanto la caravana tardaba en llegar y los comerciantes comenzaban a inquietarse. — ¿Y la caravana? le preguntaban.

— ¡La caravana! ¿os inquieta su tardanza? Ya viene, está en marcha atravesando los áridos desiertos, los valles perfumados, las fértiles llanuras: ya vendrá.

Un día sus acreedores se enojaron y fueron a quejarse al sultan de Samarcanda.

Molud, sin incomodarse lo mas mínimo por este procedimiento amenazador, se fuó a su palacio, y allí bajo la apacible sombra de los árboles, se puso a pasar revista a su inmensa fortuna; veía su espléndida caravana cargada de tesoros, desfilarse como una serpiente gigantesca é invadir la ciudad. Gozaba con la humillación de los mercaderes, con el estupor de Bon-Douda, con la admiración de la bella princesa Ourida cuando llegara al bazar a contemplar sus riquezas.

— Hermosa princesa (le diría entonces) todos estos ensueños de oro bullían en su imaginación, el sultan desollaba a los mercaderes, prometiendo hacerlos justicia.

Cuando el sultan quedó a solas con su gran visir dijo a este:

Continuará.

Crónica Municipal

Sesión del día 19 de Enero de 1895

Con asistencia de los señores don Santana Etcheverrito presidente, don Dalmiro Frocham, don Alfredo Parodi, don Tomás C. de Souza, don Flores J. de Souza y don Justo Sanchez, se dió por abierta la sesión siendo las 5 p. m.

Seguidamente se dió lectura del acta de la sesión anterior la que fué aprobada.

Puesto a consideración el espediente iniciado por don Domingo Baltazar y otros sobre clausura de caminos, se resolvió: Visto lo aconsejado en el informe y donación que prosiguen así como la manifestación hecha en uno y otra por los vecinos señores Morales, de los Reyes, Araujo y Rodríguez Luis, esta Junta resuelve: En el término de diez días contados desde la fecha de la notificación de la pro-

olegio Hispano-Oriental.
Director.
Francisco Torregrosa.
 Calle 18 de Julio num.
 Allos de la Pehueneria de Menagón.

en existencia por ser buena calidad
y precio que no admito competencia.
D.-22-perm

100

